

COMENTARIO A LA PONENCIA DE PRICILA SOSA

Iván Fernández

El profesor Alonso Aguilar Monteverde nos decía que, lo que caracteriza a la crisis actual del capitalismo internacional es que rebaza su ámbito meramente productivo, meramente económico, que se trata de una crisis de carácter global que afecta no solamente a su proceso productivo, a los mecanismos de la acumulación a escala internacional, si-

no al propio régimen de dominación, a sus valores culturales, ideológicos e indudablemente a sus relaciones internacionales. Pienso que la ponencia presentada por Pricila Sosa se complementa de manera bastante positiva con el trabajo presentado en la mañana por el profesor Alonso Aguilar Monteverde y, de alguna manera, nos hace ver cómo el ámbito de la política internacional está siendo replanteado por la potencia hegemónica del capitalismo internacional, para tratar de alguna manera de controlar los movimientos de liberación nacional que se están dando en los países del tercer mundo.

La ponencia de Pricila Sosa, gira alrededor de las siguientes ideas centrales:

En primer lugar, la política del buen vecino de la época de Roosevelt y Truman, la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy o la Alianza Madura de Nixon, constituyen diversos momentos de la política tradicional de los Estados Unidos hacia América Latina, a la que consideraban una región con cierta homogeneidad y que permitía hablar de relaciones interamericanas. Con Carter y Reagan, el enfoque con que se tratará a América Latina será diferente en cada caso.

Con la administración Carter se deja de ver a América Latina como un todo y se inaugura un punto de vista distinto, basado en la distinción de tres grupos diversos de países: avanzados, medios y retrasados, según el nivel de desarrollo y estableciendo relaciones diferentes con cada uno de estos grupos de países.

Con la administración Reagan, bajo la óptica bipolar de convertir a la "amenaza soviética" en el problema central de la política internacional norteamericana y bajo un enfoque global geopolítico, existe un cambio en la política hacia los países o grupos de países, entendiendo o diferenciando su fuerza o importancia estratégica relativa y, sobre todo, de posición en la que se ubican los países latinoamericanos con

respecto al conflicto Estados Unidos-Unión Soviética.

Con estos criterios es posible distinguir tres dimensiones en las que se puede ordenar a los países latinoamericanos, a efectos de determinar sus relaciones con Estados Unidos.

La primera dimensión está dada por la importancia estratégica que los países latinoamericanos juegan frente a dos elementos: en primer lugar, la proximidad hacia los Estados Unidos en la geopolítica norteamericana; tendrían cierta prioridad, por ejemplo México, Cuba y República Dominicana. El segundo elemento que tiene que ver en esta importante estrategia, hace referencia a las coyunturas en que se agudiza el conflicto norteamericano versus Unión Soviética en determinadas áreas de América Latina. Tal es el caso de El Salvador, Nicaragua y Guatemala en estos momentos.

Una segunda dimensión que nos permitiría agrupar a los países latinoamericanos, se plantea en la proximidad o lejanía de la óptica estratégica norteamericana, para lo cual se divide a los países latinoamericanos en aliados leales y casos críticos.

Los casos típicos de aliados leales serían Argentina y Chile. Los casos típicos de situaciones críticas, serían pues, Nicaragua, El Salvador, Cuba y Grenada.

La tercera dimensión está dada por la fuerza mayor o menor de cada país, entendida como su peso regional o importancia económica. Se distingue pues entre potencias emergentes, países intermedios y países débiles.

La presencia mayor o menor de estas tres dimensiones y cada uno de sus elementos, ha determinado que Estados Unidos otorgue el primer rango de prioridad a la subregión del Caribe, es decir, estamos asistiendo a un proceso por el cual la estrategia norteamericana ya no es implementar una política internacional global hacia América Latina, sino una política diferenciada hacia cada grupo de países, de acuerdo

a estas dimensiones anotadas, y según dónde la potencia norteamericana vea el mayor peligro. En estos momentos pues, la estrategia del gobierno Reagan sería concederle el rango de primera prioridad para que el departamento de Estado y sus organismos internacionales controlen la zona del Caribe. En ese contexto es que se da el análisis de la crisis de los países centroamericanos, en donde la presencia del gobierno sandinista en Nicaragua, la guerra civil en El Salvador y la crisis política en otros países del área, determinan que estas dimensiones antes anotadas, estén en primer rango y hagan que los Estados Unidos controlen inmediatamente esa zona a través de políticas intervencionistas.

Una de ellas es el "Plan Reagan para la cuenca del Caribe" que se ha anotado aquí. Aparte de eso, se diferencian en segundo lugar, las potencias emergentes en donde estaría el caso de México, Brasil, Venezuela y Argentina, y los aliados leales, donde estarían Argentina y Chile.

La validez analítica del esquema que se presenta en la ponencia es innegable y abre muchas posibilidades para el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, sus cambios y las diversas actitudes que va tomando el imperialismo norteamericano en el transcurso de la última década y en la coyuntura actual, frente a una realidad tangible latinoamericana.

La interpretación de la crisis centroamericana, y el rol que juegan en este momento los Estados Unidos para legitimar a los gobiernos antipopulares de América Central, se puede entender en el contexto, ahora sí, de esta estrategia Reagan o de la estrategia del gobierno actual para los países latinoamericanos que ellos consideran como zonas de peligro, por las variables que utilizan. Como se indicó en la mañana de hoy por parte del maestro Aguilar Monteverde, acusar de "terroristas" a los países que han emprendido el camino de la liberación, y tratar de frenar el curso de la historia a través de una agresiva política militar, parece ser el objetivo del señor Reagan. Quizá valga la pena plantear dos inquietu-

des, alrededor de los temas desarrollados por Pricila Sosa.

En primer lugar, para evitar caer en una especie de maniqueísmo externo hacia América Latina, es necesario distinguir que el éxito de la política Reagan depende no sólo del poder económico, militar y diplomático de los Estados Unidos, sino de la presencia o existencia de un receptor interno en nuestros países, que viabilice esa política internacional de los Estados Unidos.

Si bien se hace un análisis de la política internacional de los Estados Unidos, a partir del discurso político de sus representantes y sus instituciones, quizás sea necesario distinguir cuáles son los factores y fuerzas sociales de apoyo o cuáles las fuerzas sociales que impiden o no coinciden con dicha política exterior, es decir, las burguesías latinoamericanas aceptarían pasivamente y en bloque las políticas externas de los Estados Unidos hacia América Latina, es posible que se presenten fricciones, oposiciones o factores que desde el punto de vista de los intereses populares sea posible apoyar, basta mencionar el caso de dos tendencias políticas que en América Latina, e incluso en nuestro país actualmente, están jugando un papel determinante en nuestras relaciones internacionales: la presencia de la social-democracia internacional como una tendencia de apoyo a ciertos movimientos de liberación nacional y de apoyo incluso directo al movimiento sandinista como lo realizaron, y la presencia de una tendencia política alrededor de la democracia cristiana internacional que indudablemente se ha alineado apoyando a los gobiernos autoritarios de centroamérica y al parecer coinciden con esta estrategia internacional de Reagan.

Basta mencionar, también, el caso de Argentina con su gobierno militar y de Venezuela con su gobierno demócrata-cristiano actual, que están apoyando a la dictadura civil-militar de El Salvador, en contra el movimiento popular insurgente, y quizás otro ejemplo sea la propia posición franco-mexicana frente al caso salvadoreño. Es decir, mi inquietud estaría alrededor de investigar o de plantear por lo menos

cuáles serían algunas fuerzas sociales que no coincidirían necesariamente con la política exterior de los Estados Unidos, o si es que ésta es aceptada en bloque en los países latinoamericanos o hay determinados sectores que desde un punto de vista nacionalista puedan ser afectados por esta política internacional.

Esta inquietud me lleva a plantear una segunda que tiene que ver con cierta posibilidad o alternativas de respuesta de América Latina, frente a las agresiones norteamericanas: frente a una agresión de los Estados Unidos vinculada a ciertos intereses locales, tomaría vigencia la posibilidad de los frentes populares, sobre lo cual también se habló en la mañana, como una alternativa de respuesta de una alianza interclasista que posibilite cierto consenso frente a determinadas políticas agresivas de la potencia imperialista dirigida actualmente por el señor Reagan; y una tercera inquietud que me surge a la mente, es: ¿en su opinión, el Ecuador y los países andinos estarían dentro de los países leales o en qué grupo de países los pondría usted?

Gracias.